

SESIONES ORDINARIAS

2003

ORDEN DEL DIA N° 2475

COMISIONES DE PREVENCIÓN
DE ADICCIONES Y CONTROL
DEL NARCOTRAFICO Y DE EDUCACION

Impreso el día 22 de agosto de 2003

Término del artículo 113: 2 de septiembre de 2003

SUMARIO: **Ley 23.358**, sobre prevención de la drogadicción. Modificación. **González Cabañas**. (2.346-D.-2003.)

Dictamen de las comisiones*Honorable Cámara:*

Las comisiones de Prevención de Adicciones y Control del Narcotráfico y de Educación han considerado el proyecto de ley de la señora diputada González Cabañas, por el que se incorpora el artículo 2° bis a la ley 23.358, sobre prevención de la drogadicción, que incluye los contenidos necesarios en los planes de estudio primarios y secundarios; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan su sanción.

Sala de las comisiones, 16 de agosto de 2003.

María N. Sodá. – Olijela del Valle Rivas. – Marta L. Osorio. – Irma F. Parentella. – Mónica Kuney. – Marta I. Di Leo. – Blanca I. Osuna. – Jesús A. Blanco. – Carlos R. Brown. – Argentina Cerdán. – Marcelo L. Dragan. – Daniel M. Esaín. – Teresa H. Ferrari de Grand. – María T. Ferrín. – Irma A. Foresi. – Eduardo D. J. García. – Garciela I. Gastañaga. – Rubén H. Giustiniani. – Rafael A. González. – Griselda N. Herrera. – Miguel A. Mastrogiácomo. – Fernando C. Melillo. – Alicia I. Narducci. – Aldo C. Neri. – Norma R. Pilati. – Juan D. Pinto Bruchmann. – Lilia J. G. Puig de Stubrin. – Francisco N. Sellarés. – Hugo G. Storero.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

Artículo 1° – Agréguese a la ley 23.358, el artículo 2° bis siguiente:

Artículo 2° bis: La Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y de la Lucha contra el Narcotráfico, prestará entera colaboración técnica y trabajará en forma coordinada con los diferentes organismos públicos para el efectivo cumplimiento de la presente ley.

Art. 2° – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Cecilia Lugo de González Cabañas.

INFORME

Honorable Cámara:

Las comisiones de Prevención de Adicciones y Control del Narcotráfico y de Educación han considerado el proyecto de ley de la señora diputada González Cabañas, por el que se incorpora el artículo 2° bis a la ley 23.358, de prevención de la drogadicción, que incluye los contenidos necesarios en planes de estudios primarios y secundarios; creen innecesario abundar en más detalles que los expuestos en los fundamentos que lo acompañan, por lo que los hacen suyos y así lo expresan.

María N. Sodá.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

La presente ley, sancionada en 1986, establece la obligatoriedad de incluir en los programas de estu-

dio dictaminados por el Ministerio de Educación de la Nación, planes específicos (con horas cátedra) referentes a la prevención de la drogadicción. No existía en ese entonces secretaría nacional alguna tendiente a combatir la problemática de las drogas, y por tal motivo la ley fue promulgada con la participación exclusiva del ministerio mencionado.

Lamentablemente la aparición de nuevas drogas, el aumento en el consumo de las tradicionales y una ausencia de una verdadera política internacional que combata con efectividad la adicción, transforman a las drogas en una de las prioritarias problemáticas mundiales. Nuestro país acompañó y acompaña esta ola que afecta con gravedad a la sociedad, y por sobre todo a las jóvenes generaciones, y pasó de ser, como quince años antes, un país de tránsito a la actual condición de país de consumo.

En algún momento el combate a la adicción de drogas se convirtió en una especie de moda, con las respectivas bondades y perjuicios que arrojó esta caracterización. Si bien es cierto que hubo de crearse una secretaría de prevención, las políticas que ésta llevó a cabo cargaron con el sesgo de ser tan impactantes como efímeras y fugaces. La aparición de figuras notables y de una sobreabundancia de propaganda, en las formas de las campañas, parecía combatir con tenacidad una problemática de tal envergadura, pero transcurrido un cierto tiempo pudimos evidenciar la fugacidad de las mismas y por ende su absoluto y rotundo fracaso.

En la actualidad, los datos estadísticos, de diversas fuentes, coinciden en señalar el contacto directo que, por ejemplo, los estudiantes secundarios poseen con el mundo de la droga. Si detenemos la mirada en otra etapa generacional, observaremos el fenómeno de la aparición de nuevas drogas que señalan el lamentable éxito de las mismas, pues llegaron a modificar hábitos de consumo tradicionales; años atrás en los locales bailables las bebidas alcohólicas se expedían a granel, actualmente dejan el espacio a un misterioso y preocupante consumo masivo de agua mineral. (Según expertos en la materia, la relación de este fenómeno no se puede entender sin la existencia clave de pastillas, éxtasis, ácido lisérgico, popper, etcétera.)

Las políticas públicas, en cuanto a la prevención, demuestran ser trágicamente confusas, con la gravedad que ello implica. Por citar ejemplos y sin animadversión, en la provincia de Mendoza se pretende llevar a cabo una estrategia de prevención, informando la manera de consumir un tipo de dro-

ga que resulte menos perjudicial al consumidor, o determinadas asociaciones civiles que elaboran iniciativas normativas para despenalizar el consumo de determinadas sustancias. La problemática de alguna manera se desarrolla como debate público, de la mano de ciertos comunicadores o personajes mediáticos que instalan las diversas formas de atacar la adicción (que en algunos de los casos se pueden entender como contraproducentes).

La legislación internacional colabora con esta suerte de confusión o de planteos diametralmente opuestos para la lucha contra los estupefacientes; en países como Holanda o España las leyes tienden a tratar al consumidor como un enfermo (con los costos políticos y sociales que eso implica), y en países como los Estados Unidos las leyes tienden a tratar al consumidor como un potencial criminal (con los costos políticos y sociales que implica; independientemente de la posición que tomemos al respecto, debemos tener presente que, al ser un tema tan sensible para la comunidad, la elección se reviste de aristas culturales, de valores pertenecientes a la idiosincrasia de los pueblos y prueba de ello es la diferencia legislativa a nivel internacional mencionada. Las políticas públicas con respecto a la prevención de las drogas se toman de acuerdo a las pautas de cada población (nivel educativo, consideración a la autoridad, etcétera).

Nuestro país adhiere al debate acerca de qué forma de política contra las drogas adoptar, sin el debido análisis de los comportamientos sociales, y sin medir el efecto que pueden ocasionar.

La introducción del artículo presente a la ley posee como finalidad ulterior otorgar, a la Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y de la Lucha contra el Narcotráfico, una herramienta imprescindible para educar a la población y organizar de forma tal las dependencias del Estado con la legislación, para que se lleven a cabo las políticas públicas que en su defecto el Poder Ejecutivo nacional considere como las más aptas, independientemente de los oportunos debates que se puedan llevar a cabo, dado que siempre la finalidad será la misma: atacar la flagrante y perjudicial adicción a las drogas.

Por los motivos expuestos, solicito a los miembros de esta Honorable Cámara de Diputados de la Nación la sanción del presente proyecto de ley.

Cecilia Lugo de González Cabañas.